¡Les he contado la historia tres veces ya! ¿Por qué no me creen? No soy un criminal común y corriente. Bueno, la repetiré. Lo extraño es que la amo todavía… ¿Cómo pudo ella querer envenenarme?

El caso es que yo llegué a casa tarde anoche. La casa estaba a oscuras como siempre, ya que mi esposa trabaja de noche en l turno nocturno del hospital. Era la una cuando yo abrí la puerta. Lo sé porque oí los campanazos de una iglesia cercana. Al entrar en la cocina, olí un aroma extraño, a almendras tostadas, pero no le presté atención. (Prendí la luz. Allí en la mesa de la cocina, estaba un plato con mi cena, un guisado de pollo, con un caldo muy picante. Bueno, me puse a comer inmediatamente porque tenía un hambre feroz, y lo acabé en cinco minutos. Un persistente olor a almendras tostadas…

Me acosté. Estoy acostumbrado a dormir solo, pero de repente eché de menos a mi esposa, a su forma tibia y reconfortante. Empecé a tiritar de frío. En seguida me di cuenta que estaba sudando también. ¿Cómo acabaría esto? me pregunté. Intenté levantarme, para sacar otra frazada del armario, pero ¡no podía/pude mover ni un dedo! ¿Gritar? Quise/quería, pero no me salía/salió nada de la boca. Esto era horrible. ¿Qué hacer? En ese momento, escuché el ruido de una puerta y luego la voz tintineante de mi esposa. ¿Por qué estaba en casa a esa hora? ¿Y con quién hablaba?...

Oí la voz de mi esposa en el otro lado de la puerta del dormitorio. Oí el ~~sonido~~ latir del corazón ~~va más y más~~ rápido cada vez cuando oí la voz de un hombre en la cocina. ¡Por supuesto! Medi cuenta que de mi esposa es una mentirosa que estaba con otro hombre. Mi esposa entró ~~el~~ al dormitorio y con todo en el cuerpo, tomé el dictionario de la mesa junto a la cama, y le golpeé en la cara ~~de mi esposa~~. Se cayó. ~~Porque~~ A causa de que el sonido que estaba tan ~~grande~~ fuerte, el hombre corrió al dormitorio. No sabía que el hombre solo estaba con alguien con quien mi esposa trabaja. No sabía que los dos vinieron a mi casa porque a mi esposa le faltaban algunos dulces de almendras en el horno, y quisieron comerlos en su almuerzo. ¡No soy criminal! ¡No sabía! ¡Perdón que le pase al